

LA VIRGEN MORENA

Hace quince siglos unos pastores descubrieron allá lejos, en las oquedades de la sierra, una luz celestial. Se acercaron a ella, y escondida entre matas descubrieron una imagen diminuta y morena. Era el mes de abril; por el aire subían los aromas de la primavera.

Desde entonces, Cataluña ha nacido, ha vivido y vencido al cobijo de aquella "alta montaña", cantada por un capitán español, Cristóbal de Virues, y en el nombre de la Virgen Morena. Sólo dos veces, desde aquel día lejano, ha tenido que apearse la Moreneta de su sitial, en las dos ocasiones en que se ha visto en mayor peligro la independencia patria: en 1811 y en julio de 1936.

Durante la guerra de la Independencia, las tropas francesas invasoras de Cataluña llegan al Monasterio. Incendian, saquean, se llevan cuantas joyas se guardaban en aquella santa casa. Pero con la Moreneta nada pueden: la Virgen había sido salvada milagrosamente.

Y en julio de 1936, cuando los nuevos corsarios, en su furia iconoclasta, llegaron al Monasterio; cuando, desoyendo la voz de la sangre y el imperativo de la Historia, pretendían arrancar de su trono a la Reina de Cataluña con idéntica saña a la que movió a las garduñas del otro lado del Pirineo, la Virgen de Montserrat, el dulce lucero del alba del Renacimiento catalán, había sido salvada por manos piadosas.

Pero, como en 1811, la Virgen vela desde lo alto, pues la Moreneta ha presidido —de mil años a esta parte— a la grandeza del Principado, que ha sido siempre grandeza de España. Montserrat es el nombre que clama en alta voz Vilamarí ante Nápoles y le permite ganar la que había de ser capital del Reino español de las dos Sicilias. La Virgen de Montserrat es invocada en los estandartes de los almogávares que conquistaron el Levante mediterráneo para la Corona de Aragón, y su nombre iba unido a las cuatro barras que el conquistador llevaba en sus estandartes en aquella gloriosa expedición, de la que volvió con dos reinos para ponerlos a los pies de la Virgen. Toda la irradiación política e histórica de Cataluña lleva el sello de la Virgen Morena, que desde el palacio solitario que Dios levantó para ella dirigió a los cruzados y fué norte y guía de navegantes, de la rica tradición marinera de Cataluña.

En 1811 los franceses abren a culatazos las puertas del Monasterio; tronchan vidas y haciendas; pero la Virgen, desde su escondite, vela por Cataluña: los invasores no pueden seguir adelante. De cada Peña del Desfiladero de los Bruchs surge un patriota; las barretinas rojas de los catalanes han sembrado de amapolas los riscos y el llano. Los franceses están perdidos, porque cada catalán lucha llevando en su corazón la imagen de la Moreneta, y con esta divisa no hay quien pierda. La llevaba don Jaime, la llevaron cuantos, extendiendo los dominios de Aragón, preparaban a España la base de su Imperio.

También en los años de esta guerra la Virgen Morena vela desde su seguro refugio por la gente que la hizo su Patrona, y su nombre era bordado también en las banderas de la victoria. En tierras de Aragón dos centenares de buenos catalanes esperaban, arma al brazo, el momento de ir a rescatar la montaña sagrada. En su bandera, unas palabras: "Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat". Cayó el enemigo, en un día de agosto del año pasado, con un contingente treinta veces superior al del Tercio catalán, sobre el pueblo de Codo, que aquél guarneció. Durante más de cuarenta horas doscientos buenos catalanes, españoles ejemplares, resistieron el embate del invasor, que cuando ya ni había munición, ni un defensor con vida, pudieron apuntarse la triste victoria de ocupar un pueblo que entre sus escombros contenía los restos de doscientos héroes. Como los catalanes caídos tierra abajo por España en 1811, murieron al empezar el Segundo Año Triunfal los catalanes de Codo con el nombre de la Virgen Morena en sus labios; como los catalanes que hicieron grande la Patria; los que fueron a Catabria, a Atenas y a Constantinopla.

No importa que en el día de su fiesta estén las retamas manchadas de sangre inocente. No importa que en vez de los violines y de las voces puras de su "Escolania" resuenen en sus breñas las blasfemias de los cobardes que roban a mansalva y asesinan a la gente débil. Porque bien canta el pueblo catalán que "fueron los catalanes a la Gloria cantando el Virelai de Montserrat". No importa, Madre de Montserrat, vuestro destierro, pues sabemos que vuestro santo nombre flamea en las banderas victoriosas; sabemos, Rosa de abril, Morena de la Sierra, que veláis por nosotros y nos dirigís a rescatar el Principado. Que no en balde muchas generaciones se han dicho, a la caída de la tarde, "que de los catalanes siempre seréis princesa, y de los españoles nuestra Estrella de Oriente".

(Radiado por "Radio Nacional" el 27 de abril.)

Carnet de frente

De esa manera el mariscal de Montuc narraba...

Si, murió así. Un silencio se hizo para que nosotros oyéramos el sutil choque —dos, pero distintos— de hierro contra carne, y ferozmente ese infinito pequeño quebró al amigo.

¡Con qué lentitud cayó! Las manos, sobre el vientre; hincóse de rodillas y se desplomó la faz en la tierra, para marcarla con su huella. La tierra arenosa, bebía el goteo de su frente, abriendo cráteres de sedientos labios. El terreno era baido por ametralladoras; sólo pudimos, en violento zarpazo, moverlo, y quedó protegido cara al sol.

Quehaceres mortíferos nos llamaban; le saludamos en sollozos quebrados. Para la guerra renació; el teniente tomó su voz y siguió la flecha de sus mandadas veredas.

Lacerados, sudorosos; nuestras pisadas quebradas, por los cilindros grises y piñas negruzcas de sus bombas de mano, pasamos en su busca.

Por allí y por aquí se cortaban orugas parduzcas; era la barka, conducida hacia las trincheras conquistadas.

¡Qué palidez y qué paz! Sobre la manta gusaneante descansó y fué transportado; cuatro manos y cuatro puntas.

Pesaba su cuerpo, y su mando, y más que todo nuestra fidelidad, enterrada en aquel cuerpo, coronado por tres estrellas.

En tímideces pueblerinas —sus dos manos juntas —; nuestras rodillas barrieron su huella, y la tierra, refrescada, no se enteró de su caída.

De nuestro cansancio brotó, en tartamudeo, un Páter, y otros... Y empezó el éxodo de tantos y tantos meses de trincheras, huyendo del frío cutis; aparecieron enjambres de piojos transparentes.

Manos con uñas terrosas en forzadas gracias, meñiques en alto, espigaban el pululeo ruin.

El bondadoso gallego sugirió: "Si tuviéramos fuy-tox..."

Así pasó en los brazos del Señor.

Nada sabíamos de él, pero ¡nos maba tanto!...

Y llevaba entre sus tres estrellas y el corazón nuestras voluntades.

Las Tuyas quizás, Señor...

Reclamaron su cuerpo desde allí, cerca del mar nuestro.

La oscura sombra de un ciprés le protege, y de entre los ángulos de los muros blanqueados, el jazmín y el narciso perfuman, cálidos...

Así en la antigua cocina nos lo contaron.

PEDRO PRUNA.

(Tiro de Pichón.—Aravaca.)

VEASE..

Pág. 2.—Comentario.

Ecos.

"El vaso de ricino", por G. I. N.

Pág. 3.—Horizonte. "Unidad de Unidades", por Ozerans.

Unidades", por Ozerans.

Pág. 6.—"Unidad de Unidades, de R. Fernández Cuesta.

LEY DE PRENSA



Ha sido promulgada con la firma del Caudillo otra importantísima ley, en la que se hallan otra vez traslucidas magníficamente las directrices del Estado Nuevo. La ley de Prensa resume, en su esencia, tanto como pudieran hacerlo los textos de ordenación de todo el Estado, y no únicamente los de una de sus actividades, el espíritu —la manera de ser— del Falangismo español. En su esencia, la ley de Prensa es mucho más que el enunciado de los problemas de Prensa y su resolución en un Estado totalitario. Por una parte, la ley de Prensa —en lo que se refiere a la categoría en que el Nuevo Estado coloca a los periodistas y a la emancipación humana de éstos— es un corolario del "Fuero del Trabajo". Por otro lado —emancipación de los principios intangibles de la Patria, esclavos antes del plomo de las linotipes y vendidos a veces por el precio de un anuncio de media página—, la nueva ley sitúa a la Prensa en el eslabón, casi militar, de guardar en constante vigilancia aquellas verdades intangibles. Pero por encima de estos dos aspectos importantísimos, la ley de Prensa tiene hoy la significación precisa: la ley de Prensa es la liquidación del liberalismo intelectual, como el "Fuero del Trabajo" —y aquí, en el parangón, es posible alcanzar toda la importancia del reciente texto oficial— lo fué del económico.

El periodismo es hoy día —sobre todo en España, donde todos los otros métodos de comunicación no han alcanzado la plenitud que los haga eficaces— la única arma de proyección que los dirigentes tienen sobre los dirigidos, que los inteligentes tienen sobre la masa. Las masas trabajadoras, por ejemplo, habían conseguido, bien o mal, con buenos o malos métodos, una progresión material. Una concepción materialista de la vida no iría más allá. Pero un Estado puesto al servicio de una Nación, y de todas las espiritualidades que ésta trae consigo, debe aspirar a más. Es absurdo que sólo pueda exigirse al Estado, por parte del que trabaja y del que vive, que le sea servido al final de semana un jornal que le permita comer. Tanto o más que éste, el que trabaja y vive en un Estado al servicio de una Nación, puede exigir que le sea servida una concepción fidedigna y elevada de su situación en el mundo, del mundo mismo, de la Patria, de todo lo que, como hombre que trabaja y que vive, tiene derecho a conocer en su verdadera versión. Y esta verdadera versión de la vida ha de ser informada directamente por el Estado en cada una de las líneas de la Prensa, en cualquiera de las secciones —aun las más vulgares de un diario. Si no es así, una Nación se convierte en un campamento de gentes que digieren jornales a la luz del último crimen de suburbio.

La ley de Prensa, al lado del "Fuero del Trabajo", adquiriría, en su significación la calificación de "Fuero de la Inteligencia". En tiempos pasados ésta andaba en los periódicos codo con codo entre las gaceticillas electorales. Hemos de saludar brazo en alto el decreto que acaba de concederle, por fin: la libertad definitiva.

La dignidad de to-

das las institucio-

nes que componen

la Patria

JOSE ANTONIO



Comentario

REVOLUCION

Al terrible dilema que se ofrecía a la nación española, a la imperiosa necesidad de escoger entre la civilización y la barbarie, supo responder el pueblo español, entregándose esperanzado al Movimiento Nacional. Nadie podría arrepentirse hoy del generoso impulso y la franca decisión de meses pasados. El Movimiento fué enseguida algo más profundo que una instintiva y espontánea resistencia al invasor. Al comunismo ateo, a los negadores de los principios raciales, bastaba para rechazarlos el decidido empuje de las armas; pero si la barrera de los jóvenes pechos era suficiente para detener la invasión, no hubiera bastado esta tarea audaz para cumplir el compromiso de España ante su Historia. Era preciso algo más profundo y renovador que abriese a España las ventanas al mundo.

Nuestro Caudillo supo una vez más interpretar este sentimiento nacional, lanzándolo serenamente en una gloriosa consigna: "Revolución Nacional Española". "Es que un siglo de derrotas y de decadencia —dirá Franco— no exige, no impone una revolución".

Ninguna revolución puede eximirse de la violencia, pero, ¿quién podría legalmente negarnos este derecho? Para justificarla, ahora en la guerra y después en la paz, ¿quién podría rehusar esta responsabilidad que nos da el derecho a la guerra y el derecho a renovarnos?

Citemos al apoyo de esta legitimidad a la violencia —punto más delicado y discutido en el extranjero sobre nuestra guerra— las palabras del Sr. Luis Le Fur, profesor de la Facultad de Derecho de París y miembro del Instituto de Derecho Internacional, el cual acaba de publicar un libro titulado "La guerra de España y el Derecho".

Dice el profesor Le Fur:

"Si bien es cierto que una guerra civil es una cosa todavía más triste que una guerra extranjera, hay situaciones tales que, si no se reacciona a tiempo, la vida no vale la pena de ser vivida. Si en 1917 los rusos hubieran resistido mejor al puñado de comunistas llegados de Suiza, hubiera valido infinitamente más para ellos y para el mundo. Habría habido, quizás, en aquel momento, algunos centenares o algunos miles de muertos más, pero millones de vida hubiesen sido ahorradas en Rusia, en China, en España y en tantos otros sitios. España se encontró ante una situación de este género; se encontró en presencia de los mismos principios, aplicados por los mismos hombres, con una técnica todavía más segura: la rápida matanza en todas las poblaciones, en manos de los comunistas, de todos los sacerdotes, religiosos y religiosas que pudieran cogerse, así como de los mejores elementos de la población laica, muestra lo que podía esperarse de los nuevos dueños de España; no es solamente un desastre económico y financiero lo que era cierto, sino la destrucción sistemática de todos los valores espirituales y artísticos, tan a menudo inspirados en España por el catolicismo".

He aquí, pues, dictado el camino: una revolución todavía pendiente, apoyada incluso en las últimas experiencias. Y en esta experiencia del 19 de julio acá, sobre todo, que ha limitado las aristas de España, elevando a su gente, más pura de todo lastre material, hacia esferas superiores, matizadas por el filo de la civilización occidental en pie.

MASCARO.

LA REPOBLACION FORESTAL

Al fomentar en todas las comarcas liberadas la repoblación forestal, Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. no solamente realiza una obra de extraordinaria trascendencia social, congregando para un trabajo común, alegre y útil a hombres de todas edades y de todas clases sociales, sino que se constituye en continuadora de una política de rancia tradición española. Cuando, en la reconquista, se fué constituyendo trabajosamente la gran patria hispánica, los reyes peninsulares integraban a los Concejos patrimoniales forestales que habían de ser para estas pequeñas y vigorosas repúblicas fuente de bienestar y de riqueza. Los monarcas defendieron siempre estos bienes comunales de la codicia de los señores. Los Reyes Católicos, fundadores del Imperio, tuvieron una política forestal bien definida. En los primeros años de su reinado se ocuparon de que fuesen restituidos a Concejos y Universidades los montes y las selvas que habían sido ocupados por particulares durante las alteraciones del reinado de Enrique IV. En el año de 1496, en Burgos, promulgaron una pragmática, en la cual prohíben las cortas y las talas de montes, especialmente en los comunales. Esta política fué continuada por los reyes de la Casa de Austria, todos ellos grandes aficionados a los deportes forestales.

El liberalismo, tan antagónico de la íntima esencia de la nacionalidad española, es el gran enemigo de los bosques. Bastó un siglo de política y de economía liberal para que la España, que San Isidoro y Alfonso X nos pintan como una inmensa floresta, rica en toda suerte de especies arbóreas, se convirtiese en un desierto, en el cual los oasis iban siendo cada

vez más frecuentes. El sistema liberal, forzosamente individualista, es incompatible con los aprovechamientos forestales, que requieren el concurso de muchas generaciones y en los cuales nunca el que hace la plantación ha de recoger su fruto. Esta economía, tranquila y desinteresada, era incompatible con la fiebre de riqueza que consume a Europa en el siglo XIX.

En España, desde el reinado de Carlos IV —recogiendo el movimiento ideológico del reinado anterior—, la desamortización es la principal preocupación de los gobernantes y se dan toda suerte de facilidades para la venta y parcelación de los bienes vinculados. El genio desamortizador, en que se compendia toda la petulante estupidez del sistema, es don Juan Alvarez Mendizábal, judío de origen, que el 19 de febrero de 1936 arrojó de un plumazo al mercado todos los bienes nacionales, entre los que figuraban, en enorme proporción, los arrancados poco antes a la Iglesia.

Agotistas y logreros se lanzaron sobre la presa y una primera generación de "nuevos ricos" apareció en la sociedad española. El "rasgo" de Isabel II en 1865 entregaba al comercio las tres cuartas partes del patrimonio de la Corona, constituido en gran parte por bosques famosos, y a partir de la revolución de 1868 pasan a poder de los particulares una gran parte de los bienes comunales y de propios. La tierra no tenía entonces sino una misión: enriquecer al nuevo dueño, al desaprensivo comprador, que por un poco de dinero, pagado a veces en papel casi desvalorizado, había desviado a su propio provecho lo instituido a lo largo de los siglos para bien común.

El escritor español Wenceslao Fernández Flórez, que gustó en Madrid las "atenciones" que los rojos tienen para los intelectuales españoles, publica actualmente unos sabrosos artículos en los periódicos de la España Nacional, en los cuales se encuentra siempre la frase bien dicha, la certera definición del momento que vivimos, o de sus anécdotas.

Leemos hoy en su artículo "Alas inanimadas", publicado en "La Voz de España", de San Sebastián:

En la uniformidad bolchevique, la fantasía es facciosa."

Nada mejor dicho.

El marxismo tiene un color, como todas las cosas del mundo. Mejor que un color, el marxismo tiene tal vez, como nota característica, una ausencia de color. Parece como si la humareda de sus incendios se hubiera interpuesto entre nosotros y los objetos, cuando nos toca vivir en una atmósfera marxista.

En un espacio de dos días, el 19 y 20 de julio, la Rambla de las Flores de Barcelona trocó sus flores por los escombros de las iglesias destruidas. La construcción de barriadas se ha hecho menos por parte del proletariado bolchevique, movido por el instinto de defender una idea por el de desadoquinar las calles. La falta de color del marxismo, su aspecto peculiar de presentarse al mundo entre humareda y polvo es una cosa inherente a él, independiente del grado en que se halle la revolución.

"Si me preguntáis por una cosa infinitamente alegre, os contestaré: una romería."

"Si me preguntáis por una cosa infinitamente triste, os diré: una manifestación en Primero de Mayo", supo decir alguien certamente.

España no podía soportar que el tipo de mujer hombruna, educada en el hormiguero de las masas, pasarse por las calles de nuestras ciudades con pasos largos y

ECOS

desencajados, como si pisara las interminables estepas de Rusia.

"En la uniformidad bolchevique, la fantasía es facciosa..."

Por eso, ante una Rusia lejana, España ha amanecido toda entera facciosa.



La plaza de Morella, conquistada hace algunas semanas por nuestras tropas, fué en todo tiempo muy apetecida. Construída sobre un elevado cerro, con sólidas fortificaciones, mereció ser siempre codiciada. Una anécdota que vamos a referir refleja la importancia que ya tenía en el siglo XIII.

Hállabase en Alcañiz el rey don Jaime I de Aragón y había recibido a noticia de la conquista de la isla de Ibiza, que venía a completar la de todas las Baleares. Su mayordomo, don Blasco de Aragón, le hablaba de las tierras valencianas, situadas al otro lado de las montañas que pisaban.

"Aon —le decía— la millor terra e la plus bella".

El monarca aragonés pensó en la conquista de tan seductor territorio, y mientras preparaba sus ejércitos autorizó a don Blasco para que se internara en tierra de moros y se adueñara de los pueblos que sometiera.

Y don Blasco, ni tardo ni perezoso, con sus mesnadas metióse entre aquellas intrincadas sierras y

EL VASO de RICINO

—Usted no es más que un vulgar cabeza de puente.
—El cabeza de puente es usted.

La guerra los había pillado borrachos. Así habían seguido. Leían el parte oficial dos veces al día, uno al lado del otro. La terminología guerrera daba a su vino una picazón especial.

Para ellos los rojos más que rojos eran "tintos".

Si usted quiere podemos efectuar una descubierta en el bar de Manolo.

—¿Recuerda usted la toma de Bilbao?

—¿Que si la recuerdo? Si fué de años, a diferencia de la de Santander, que fué de Rioja...

No se explican por qué tanta prisa la de los ejércitos por llegar al mar.

¡Si está lleno de agua!... No valía la pena.

Allí están los dos, a las dos de la madrugada, planeando, con un Estado Mayor adecuado, la gran ofensiva del coñac.

Si alguien pasa por su lado y les mira, oírís el equívoco comentario...

Que se diviertan; es la guerra.

Qué raro es: para el ricino no hay borrachos.

GIN.

Cada una de estas leyes desamortizadoras tenía en toda la Península un eco desolador: el de las hachas innumerables que iban arransando los bosques seculares; el de los grandes troncos que se rendían al sueño, dejando penetrar el sol en parajes que le habían estado vedados casi desde la creación del mundo. Hubo preddio que se pagó con el producto de una primera corta. El sistema liberal confiaba el aumento de la riqueza de la nación a la iniciativa privada, incapaz de sentir en su egoísmo desolador la voz de los antepasados ni la responsabilidad de entregar mejorada su herencia a los que han de venir.

El 18 de julio de 1936, cumplido apenas un siglo de las leyes de Mendizábal, el sistema político, social y económico que preconizaba el liberalismo, se ha hundido para siempre. Y una de las con-

secuencias inmediatas a este hecho ha sido el interés hacia la riqueza forestal de España, representado por esos ejércitos pacíficos que en estos días se han consagrado a repoblar los áridos eriales. Nuestra generación heroica, que lucha y muere pensando en los que han de venir, arrojará de sí las torpes codicias de nuestros abuelos y reiterará el acto trascendental de plantar bosques que contribuyan a hacer más fácil y bella la vida de los que nos sucedan en la continuidad de la España inmortal. Y nuestro paisaje no será el de la "Castilla en escombros", de Julio Senador, sino el que se refleja en los versos viriles de Berceo y del Arcipreste, en la literatura optimista de las "Laudes Hispánicas".

El Marqués de Lozoya.

(Colaborador Nacional).

sitamos, y a vos os conviene lo que os hemos propuesto.

—Puesto que veo vuestra resolución de tenerla y que me ofrecéis tanto bien, pláceme que sea vuestra, y una cosa os ruego: que ya que queréis tener a Morella que me hagáis también favor que la tenga yo por vos mejor que cualquier otro varón.

—Siendo así, vamos ante don Pedro Ferrández y don Atorella y Aceyt Abuceyt, y sepan que por nos la tenéis.

De esta manera recibió don Blasco de Alagón, el señor de Alcañiz, el castillo de Morella, arrojándose ante el glorioso monarca y prestándole homenaje de manos y boca el día 7 de enero de 1233, fiesta de San Julián, que desde entonces fué Patrón de la villa.



Murió en Madrid don Serafín Alvarez Quintero, el mayor de los hermanos que habían popularizado su nombre en tantas y tantas piezas de teatro.

"La Vanguardia", de Barcelona, publicó un telegrama de Madrid, en el cual se da cuenta de haberse celebrado el entirro del que fué ilustre comediógrafo. "Sobre el féretro que conducía los restos del ilustre autor —dice "La Vanguardia"— se colocó un Crucifijo, pues era esta la voluntad del finado."

Creemos que la sola reproducción de este telegrama es el mejor comentario que puede hacerse, en la hora de su muerte, en torno a la figura de don Serafín Alvarez Quintero.

HORIZONTE



LEON DAUDET

PANORAMA internacional

Unidad de Unidades

POR FOG

La fracasada e inútil Sociedad de Naciones celebra una nueva conferencia el día 9 de mayo. A la luz de los éxitos obtenidos por las recientes actividades diplomáticas (acuerdo italoinglés y rectificación iniciada en la política francesa), es previsible que esta reunión señalará el final de una política de errores seguida desde la creación del Pacto.

Es lamentable tener que reconocer que la Sociedad de Naciones ha servido únicamente, hasta ahora, al juego comunista y al de los buscadores de guerra.

En esta nueva reunión, el Gobierno de la España roja prepara la última desesperada maniobra para desencadenar esta guerra general que el señor Negrín señalaba públicamente como su última esperanza. La reciente dimisión de Prieto único hombre con personalidad definida en la España roja indicaba claramente que éste consideraba la partida perdida en todos los terrenos. El actual ministro del Exterior del Gobierno rojo, Alvarez del Vayo, comunista notorio, es el auténtico hombre de la Tercera Internacional y de Dimitroff. Todos sus esfuerzos y los del Komintern irán encaminados, en Ginebra, a embrollar de nuevo las cartas, pidiendo auxilio y empleando los farsos argumentos, tan repetidos, sobre la influencia extranjera en la España nacional.

Pero es difícil que lleguen a conseguir nada positivo, porque nadie ignora ya cuál ha sido la formidable ayuda del marxismo internacional a los rojos. Y todo el mundo sabe, a estas alturas, lo que sus dirigentes representan.

¿En nombre de quién puede hablar Alvarez del Vayo? El territorio que domina el Gobierno de Barcelona no llega ni a la tercera parte de la superficie total de España, y las últimas operaciones militares han dejado aislado del mundo su trozo más importante. Restos de una apariencia de Gobierno que se apoyó en todos los crímenes; restos de una resistencia que, dentro de pocos días, no dará lugar sino a pequeñas operaciones de policía de ocupación. La responsabilidad de la Sociedad de Naciones es grande. Admitir a hombres como Alvarez del Vayo es jugar con fuego. El representante rojo busca únicamente torpedear los esfuerzos de aproximación iniciados tan brillantemente estos últimos días al margen de Ginebra y dar a la Paz el golpe decisivo que Moscú exige imperiosamente.

Pero la maniobra es demasiado clara para que pudiese pasar desapercibida. Y, así, la mayoría de los periódicos extranjeros ponen hoy en guardia a sus respectivos Gobiernos. Toda la Prensa extranjera ha acusado, sin excepciones, los propósitos delimitadísimos de Alvarez del Vayo, poniendo en evanescencia de una gente que exactitud de no puede dejarse en mente no representa ni la voluntad de esta tercera parte de país que gobiernan la seguridad de Europa, que empieza a manifestarse magníficamente en la política de colaboraciones que se inició con el pacto italo británico.

"Moun-beu Alfons es mort", decía tristemente Mistral. De un renacimiento provenzal, de una raza de campesinos gentilhombres galorromanos en esa calcinada y luminosa provincia mimada de Roma, baluarte de latinidad, fiel en catolicidad, la cadena de Unidad sigue totalmente para Francia, siendo ella misma Francia.

El bello Alfonso murió; pero León Daudet vive. Ya con Maurras, "Ion Martegan", poeta de Imperium, restaurador de latinidad, sellaron el pacto hace treinta años... Pacto en total sacrificio.

Impetuoso, sano, con violencias de toro, fuerte... Ante el dolor de su padre, Daudet estudia Medicina; en su casa trata con todos los pontífices de la tercera República. Interno de los Hospitales, se alza contra la injusticia de una Facultad republicana. Se amotina contra una Sorbona totalmente kantiana. Eeva el pendón del Doctor Divino. En hastio del trato, sensibloté ofi-

cial y de tesis, enamorado de Shakespeare, escribe su maravilloso "Viaje" recreando una época de humanistas y de destructores. Con ternuras para los Fischert, Ubric Von Hutten—grandes basfemos—, violentos sanguíneos, hebenistas, latinistas como él. En el "affaire" Dreyfus, con sus maestros en polémica Drumont y Maurras, se alza cual león enfurecido contra el judío parásito y envenenador. Escribe novelas, se burla del siglo XIX, bautizado "estúpido" por él. Conoce y ama lo mejor, lee, y azota al escatológico y muy democrático Zola; nos cuenta en estrepitosa risa de Charcot y su "histeria", que con la muerte del doctor desapareció de todo. Como médico sigue, comenta y ensauza los trabajos de sabios ignorados que no han podido romper la muralla de silencio de una enseñanza oficial petrificada, medio judía, rutilante de Legiones de Honor. Anuncia el peligro para

la Patria durante la guerra y actúa como gran fiscal de Francia. Diputado monárquico de París en 1924, Daudet denuncia los abandonos que se preparan; abofetea, clama y no pierde una sesión. Conocedor de ese personal republicano acobardado y vanidoso, descubre los hilos de sangre coagulada que los une, y siguiendo el consejo de Balmes (de quien es gran lector), ya ataca los hombres. Restablece el culto nacional de Santa Juana de Arco con sus camelots armados de bastones. La Policía de la República asesina a su hijo, y Daudet la persigue, la denuncia, arremete contra ella. Como resultado Daudet es encarcelado, y en graciosa evasión aloca a la Policía... Destierro en Bélgica... Milagrosamente aparece su "Correo de Holanda", suma de sus inquietudes, plenitud de conocimientos, labor de humanista.

Daudet descubre los talentos desconocidos, canta las itografías

de Goya, a la poetisa Cecilia Sauvage; discute los "quanta" Meyer-sonianos, Freud y Harrelock-Ellis. Duceamente aparecen las imágenes de Zani, la aviñonesa, tan amada, y los perfumados manjares, alta ciencia del "chef" Pantaly, de Gordes (Vancuse). Ensayos, novelas, discursos; todo con el eco, clamor entusiasta, de las juventudes universitarias.

Sirvió nuestra Santa Causa, nos defendió, nos alentó como él sabe hacerlo: furiosamente, totalmente.

Guerrero, defendió las esencias de un patrimonio común.

Soldado de Dios, soldado de los cuarenta Reyes que en mil años hicieron Francia.

Guerrero: ¿Qué día cantaremos juntos la "Coupo Santo"?

Copa ofrecida por los catalanes de España a los provenzales de Francia.

Copa ofrecida por la Unidad de España a la Unidad latina.

OZERANS.

CHECOSLOVAQUIA

Agravados por su caótica situación interior, los recientes acontecimientos aumentan de una manera visible la difícil posición internacional de Rusia. Batida completamente en nuestra guerra, en donde los primeros síntomas de abandono a los rojos de Barcelona empiezan ya a manifestarse claramente, la diplomacia soviética no ha podido impedir la reconciliación entre Roma y Londres, y los esfuerzos llevados a cabo para dificultar la aproximación iniciada entre París y Roma han resultado también infructuosos. Liquidando poco a poco toda una época de desavenencias y dificultades, la influencia rusa va quedando más y más reducida. ¿Cómo explicarse si no la extraordinaria actitud del Gobierno checoslovaco? Checoslovaquia, antiguo aliado de la Rusia soviética, anticipándose a la próxima reunión de la Sociedad de Naciones, decide reconocer inmediatamente la conquista de Etiopía e inicia ya negociaciones para el nombramiento de un agente cerca de la España Nacional. Uno de los periódicos checos más autorizados, el "Natróni Politika", escribía a este respecto: "Es muy interesante que nuestro Gobierno no haya esperado y se haya decidido a reconocer el Imperio italiano antes que Francia y antes que el Consejo de Ginebra. La Sociedad de Naciones no puede garantizar nuestra seguridad. No tiene, por tanto, el derecho de exigir que comprometamos por ello nuestras relaciones con Italia".

No olvidemos que la suprema esperanza del marxismo internacional reside ahora en la reunión que la Sociedad de Naciones ha de celebrar en Ginebra el día 9 de mayo. El reconocimiento del Imperio italiano y el problema español constituyen los dos puntos neurálgicos, con los cuales Stalin y Dimitroff esperan sembrar nuevamente la discordia. Pero todos los países, puestos en guardia, la maniobra no puede sino conducir a un lamentable y definitivo fracaso. El ejemplo dado por Checoslovaquia es altamente significativo; el Gobierno checo se ha dado, por fin, cuenta que para llevar a buen término una equitativa

Ventana al Mundo

y satisfactoria resolución de su candente problema de minoría era mucho más prudente apartarse de los centros de influencia soviética. El reconocimiento del Imperio italiano puede, por tanto, conducir—dada la completa identificación entre Roma y Berlín— a resultados todavía más sorprendentes para los que profetizan una guerra inevitable como consecuencia del difícil problema de Checoslovaquia.

LOS SUDETES

Las dificultades de la República checa ocupan hoy el primer plano en el agitado ambiente internacional. Nos parece conveniente copiar algunos datos para los que justamente se preguntan: ¿Qué es Checoslovaquia?

Checoslovaquia es un Estado nuevo, creado de arriba a abajo por el Tratado de Versalles. Largo, de 980 kilómetros, tiene una anchura de 100 a 250. Sus fronteras se extienden alrededor de 3.000 kilómetros. Sus límites son: Al Norte, Alemania y Polonia; al Sur, con la antigua Austria y Hungría, y al Este, con Rumania.

Etnicamente, este país constituye un verdadero museo de razas, donde se encuentran mezcladas más de seis nacionalidades distintas: seis millones y medio de checos, tres millones y medio de alemanes, dos millones de eslovacos, un millón de húngaros, quinientos mil rutenos, veinticinco mil poloneses y, además, una numerosa población judía esparcida por todo el territorio. Checoslovaquia es una unidad puramente espiritual, sin unidad geográfica y sin unidad étnica.

El gobierno del país lo llevan a cabo los checos, que no representan la mitad del total de la población.

El Gobierno y la Administración se efectúan gracias a unos poderes excepcionales; desde hace cinco años el descontento entre las demás minorías es general.

De estas minorías la más fuerte y unida es la alemana, repre-

sentada por el partido de Henlein, llamado de los Sudetes.

Las reivindicaciones que presenta el partido de los Sudetes pueden ser enumeradas como siguen:

Primero.—Establecimiento de una completa igualdad de derechos y de categoría entre el grupo étnico alemán y el pueblo checo.

Segundo.—Reconocimiento del grupo étnico de los alemanes sudetes como personalidad jurídica para el mantenimiento de esta igualdad de derecho en el interior del Estado.

Tercero.—Delimitación y reconocimiento del territorio de los alemanes Sudetes.

Cuarto.—Establecimiento de una autonomía administrativa alemana en el territorio alemán en todos los dominios, allí donde se trate de intereses y negocios que hagan referencia al grupo étnico alemán.

Quinto.—Creación de cláusulas jurídicas de protección para aquellos que viven fuera del territorio de su nacionalidad.

Sexto.—Abolición de las injusticias cometidas con los Sudetes desde 1918 y reparación de los daños que se les haya causado por estas injusticias.

Séptimo.—Reconocimiento y aplicación del principio de que en territorio alemán haya empleados públicos alemanes.

Octavo.—Plena libertad de confesar la nacionalidad alemana y la filosofía del mando alemán.

Por otra parte, ha anunciado que está dispuesto a introducir mejo-

ras en el estatuto minoritario, de forma que no queden mal atendido, no habiéndose todavía llegado a ningún acuerdo positivo.

REFUGIADOS

"Le Matin" publicó el siguiente suelto:

"En los muros de París aparecen grandes carteles invitando a los franceses a que acojan a los refugiados españoles, a que les instalen en sus hogares y les procuren medios de existencia.

Pero, y Rusia, ¿qué está dispuesta a hacer para todos esos refugiados? Hay sitio en la U. R. S. S. La tierra es magnífica: un hombre de Estado francés nos afirmó hace algún tiempo que era como la más rica de Francia. Las costumbres en Rusia son dulces: un aire de fraternidad empapa a todo el país. Los víveres son suculentos: no es allí que se nutre a los hambrientos con sencillos emparedados de jamón. Y el trabajo está reducido a un mínimo: ni cuarenta horas al mes.

¿Es que sería muy difícil el que las democracias se repartiesen la tarea del auxilio? Francia organizaría las marchas; América suministraría los fondos; Inglaterra, los barcos; Rusia, la hospitalidad, y Ginebra, los discursos. No dejemos que un solo país soporte todas las cargas que los demás tendrían celos. No creemos celos; que cada cual haga su esfuerzo. Y si se necesita una gran figura para presidir el Comité Internacional de evacuación, su excelencia la duquesa de Atholl está indicadísima..."

Nuestra lucha significa la salvación de Europa, y en ella aspiramos a vivir largos días de paz.

FRANCO

Entendemos que lo nacional y lo social han de integrarse en una síntesis superior, que para nosotros cuaja en la fórmula nacional-sindicalista.

JOSE ANTONIO
29 - XII - 35

Destino

Catalán: ¿No recuerdas la vida de terror pasada y la que todavía sufren tus hermanos? Remédialo, como es tu deber, por medio de «Auxilio Social».

LA PATRIA Y SU UNIDAD

Unidad de las clases, unidad entre los hombres, unidad ante las tierras de España. Porque la Unidad es la idea de nuestra doctrina, y esta Unidad, que es nuestro punto de partida y de llegada, ha tenido que luchar con la incultura política, con la incultura económica, con la incultura cerril de los nacionalistas. Ha tenido que luchar con la ferocidad selvática de los unos, con la complicidad decadente y degenerada intriga, de los demás. Ha luchado con la barbarie brutal. Contra los partidos, los separatistas y la lucha de clases. Y atravesando ríos y escalando montañas, bajo el sol y bajo la lluvia, dejándose jirones de su sangre joven y ardiente, la generación actual, destruyendo cuanto desune y desata, va restableciendo el equilibrio y ganando esa Unidad montada sobre la más grande y unificadora de las ideas que existen bajo el cielo y sobre la tierra.

La idea de la Patria. Pero la

Patria, lo han dicho mil veces los hombres de la Falange Tradicionalista, y, sin embargo, no importa insistir sobre ello, porque es un concepto que conviene martillar en el yunque de las inteligencias con el martillo del mejor razonamiento de nuestra doctrina irrepachable, no es del vasco, ni del andaluz, ni del castellano, ni del gallego, ni de una clase ni de un partido; es de todos, está sobbre todos y tiene existencia propia y separada de todos. España no es la raza, ni es el territorio, ni es la lengua, ni son las costumbres. Es una y es varia; pero sin la unidad del viejo centralismo francés, ni la variedad del autonomismo pendante. Nuestra unidad no puede hacerse por abajo, por lo material, sino por arriba, por el espíritu. Nuestra unidad es más fuerte y más exacta, y nuestra variedad es más respetada: por ser varios, hemos de estar unidos.

No fundamos nuestra unidad

como las antiguas derechas la fundaban en el temor o en los intereses, ni como las izquierdas, en el odio y en el rencor. La fundamos en un común destino, en una armonía de fines, en una ley de amor y de hermandad. Por eso, nuestros hombres han muerto, están muriendo y morirán por redimir precisamente a los mismos que les matan.

Y es, además, la nuestra, unidad patética y dolorosa. Para lograrla, siempre España ha tenido que guerrear. Guerreó España durante ocho siglos para lograr su unidad de raza y de creencias. Guerreó España para mantener su unidad imperial contra los bandos disgregadores de comuneros castellanos y germanías valencianas. Guerreó España en toda Europa para mantener su unidad cultural. Guerreó España para salvar su independencia y tradición. Guerreó España para llegar a una unidad política, económica y social y para lle-

gar, sobre todo, a salvar la unidad espiritual de todos los españoles, mil veces más preciosa que todas las uniones materiales dentro de un Movimiento como el nuestro, en el que un alto sentido clásico y tradicional se alía con otro moderno y militar. Bien es verdad que un pensador ha dicho, y José Antonio repitió en carta memorable, que, en definitiva, siempre fué un pelotón de soldados quien salvó la unidad de la nación. Realizamos, pues, la unidad entre las tierras de España mediante la unificación de los partidos en uno solo y nacional, y realizamos la unidad económica mediante el Fuero del Trabajo. Pero esas unidades han tenido que luchar con dos fortísimos obstáculos, ambos producto del liberalismo. Uno, político, que desemboca en los partidos, y otro, económico, que desemboca en el Sindicato. El Estado liberal, que no se considera investido de ninguna mi-

sión ni de ideal alguno, que no tiene más voluntad que la voluntad cambiante de las masas volubles e impresionables, que la expresan a través del sufragio, precisa de los partidos políticos como exponente de opinión.

Pero ahora, bien, camaradas. Esas unidades políticas y económicas de que antes os he hablado necesitan de una base territorial en que asentarse: de otra unidad no menos importante. La unidad de las tierras de España. Y esta unidad la están haciendo a golpes de guerra dolorosa, victoriosa y triunfante, por aire, mar y tierra, los Ejércitos de Franco, que desde el otro lado del Estrecho, donde iniciaron su gesta, han llegado para rematarla a las orillas del Mediterráneo, de ese mar cuyas aguas, ahora enrojecidas por la influencia rusa, han vuelto a ser latinas y azules como el color del cielo levantino y el de esta camisa a la que tanto amamos.

Raimundo Fernández Cuesta.

POLITICA y Economía

Los acontecimientos internacionales de los últimos años y los que se vislumbran para el inmediato porvenir, han modificado, en el mundo entero, las ideas relativas a las relaciones entre la política y la economía.

Hasta hace poco, por lo menos en el campo teórico y, por tanto, con influencias incontenibles en la práctica, política y económica, eran dos actividades independientes e intervencionistas en economía; es más o menos distintamente el caso de España, de Francia, de Italia. Y al contrario, se podía ser tradicionalista, autocrático, autoritario, como la Rusia zarista, y otorgar una amplia libertad económica. Más aún; se podía practicar una política exterior activa, desafiando los riesgos de un conflicto armado, sin desarrollar al mismo tiempo una política económica que asegurase al país de los medios de resistencia en el caso de la guerra estallase. Fue el caso de todos los países europeos en el último gran conflicto mundial.

Pero los acontecimientos han puesto de relieve los peligros de tal confusión. Las dificultades con que tropezó Italia durante el conflicto italo-abisinio, a raíz de las sanciones, han dado a la cuestión una claridad lapidaria.

Ya en 1932, en el Congreso Volta, el gran economista alemán Werner Sombart, afirmó que en adelante "la economía debe supeditarse a la política". El mundo está —venía a decir— superando "la era económica" característica del siglo XIX, y desde la Gran Guerra se ha iniciado "la era política". "La política no es ya una

causa de perturbación de la economía, sino al revés: la economía va convirtiéndose en una perturbación de la política". Por consiguiente, necesidad de intervenir la economía, de supeditarla a la política, que es, quiérase o no, la actividad fundamental de un pueblo.

Lo mismo en cierto modo había proclamado Maurrás hace más de veinte años con su grito famoso que ha dado la vuelta al mundo: "Politique d'abord". Y lo mismo también ha visto Mussolini con ese don desconcertante tan suyo, de adelantarse a los hechos. Venía ya afirmando desde hace algunos años, cada vez con mayor precisión, la necesidad de hacer, ante todo, política. Esta visión suya realista se concreta posteriormente, con motivo de las sanciones ginebrinas, en un programa.

Esencialmente, a sus ojos la cuestión se plantea de esta forma: hay que hacer historia; lo exige nuestra tradición, nuestra ambición y nuestro orgullo; por tanto, hay que hacer política. Es esta la actividad primordial de un pueblo que aspire a conseguir una categoría. De consiguiente, todo debe depender de ella.

En su discurso del 23 de mayo de 1936 ante la segunda Asamblea Nacional de las Corporaciones, al examinar la producción nacional de primeras materias ante la posibilidad de una guerra, Mussolini pronunció estas palabras: "Esto explica nuestra convicción de que Italia puede y debe alcanzar el máximo nivel útil de autonomía económica para el tiempo de paz y, sobre todo, para el tiempo de guerra. Toda la economía

italiana debe ser orientada hacia esta suprema necesidad; de ella depende el porvenir del pueblo italiano.

Antes había dicho también que "la economía debe subordinarse a la política, porque la independencia política es función de la independencia económica".

Cuando un país no dispone de lo que necesita para vivir, es decir, para resistir o para guerear, está fatalmente obligado a doblegarse ante los adversarios que puedan dificultar o impedir su aprovisionamiento. "En un mundo como el actual, decía hace tiempo Mussolini, armado hasta los dientes, deponer el arma de la autarquía significaría mañana, en caso de guerra, ponernos a merced de los que poseen cuanto necesitan para hacer la guerra sin límites de tiempo o de consumo."

Conclusión para España: Si España, en la nueva etapa que comenzó gloriosamente el 18 de julio, aspira, como queremos hoy los españoles, a hacer historia, debe necesariamente hacer política, organizando su vida con supeditación a su objetivo histórico. Está, pues, obligada a armar una economía agrícola e industrial al servicio de sus aspiraciones en el tiempo y en el espacio; a hacer junto a la política, previamente o contemporáneamente, una economía.

CAM.

Imprenta F. E. T.—Burgos

UN DIARIO de Falange

ERAMOS bastantes camaradas. Con doce hombres bien pertrechados y dispuestos se pueden acometer empresas ambiciosas. Alrededor de Onésimo Redondo íbamos sacando nuestro semanario de juventud. Corría el año 1931. Verdad es que con dificultades parecidas a las que se nos presentaban aquellos días han salido casi todos los periódicos en España. Pero nosotros teníamos lo que rara vez se da en nuestra Patria: un hombre genial al frente que nos llenaba de arrebato y confianza. Y en su cabeza un montón de ideas nuevas que casaban perfectamente con nuestra situación espiritual de protesta y esperanza.

Desde entonces han pasado muchas cosas, todas, para nosotros, previstas; muchas preparadas en la Redacción de aquel semanario castellano por Onésimo y por él sembradas desde sus columnas en el área nacional. Porque es el caso que en cada número de aquella tirada reducida corría de mano en mano hasta los confines más olvidados. Desde entonces, sobre todo, han pasado para el decano de la Prensa nacionalsindicalista siete años de creación y de luchas. Hoy, como siempre, "Libertad", de Valladolid, sigue en vanguardia, dando el tono, la consigna y el alerta de cada hora. El pensamiento de la juventud nacional, y subversiva si sigue plasmándose, con seco estilo de la llanura castellana, en sus páginas palpitantes. Nadie podrá seguir fielmente la marcha del Movimiento nacionalsindicalista si no lee asiduamente "Libertad", que es voz de camaradas muertos, con gritos de combate para el futuro, que a la generación de nuestro tiempo por entero pertenece.

"Libertad" ha merecido en esta última etapa la confianza de los dirigentes de la Falange. El Caudillo

dijo en su despacho a un grupo de sus redactores: "A vosotros se os debe un nuevo modo en el periodismo español." Y cuantos integran el Ministerio del Interior han ayudado de tal modo al viejo semanario nacionalsindicalista, que dentro de poco aparecerá como diario.

La transformación de "Libertad" en diario es un hecho político de trascendencia cierta. No solamente se trata de que Castilla tenga un portavoz seguro en esta nueva hora de la Unidad, sino que el criterio político medular, crudo y transmudador de la meseta, nervio de nuestra nacionalidad en plenitud, va a encontrar el eco debido y el amplificador necesario.

"Libertad" tiene, además, la capacidad demostrada para una labor serena de introspección, de crítica constructiva. Sin embargo, preferirá, como hasta ahora, la afirmación protunda, la solución adelantada y las palabras llenas de fe.

Para pulsar la política nacionalsindicalista y vivir las preocupaciones, las de cada instante, del Movimiento, es bien seguro que no ha de haber mejor registro que "Libertad", el nuevo diario nacional de Falange. Desde estas líneas se anuncia su aparición, para júbilo y servicio de nuestras minorías. Todo está a punto: magníficas y modernas maquinarias completamente montadas; las oficinas, instaladas; el personal, preparado. En esta semana se lanza una emisión muy limitada de obligaciones, y con el efectivo que proporcionen iniciará su marcha triunfal. La Falange de toda España responderá unánimemente, a fin de que este órgano político del Nacionasindicalismo, herencia valiosa que nos dejó Onésimo, se afirme y acreciente con esta nueva etapa tan prometedora que afronta con genio y decisión.

JAVIER M. DE BEDOYA.